

# Educación y sociedad\*

Gerardo Retamoso Rodríguez\*\*  
Docente e Investigador Universidad Sergio Arboleda

## Abstract

Using as a starting point the concepts of education and pedagogy this research discusses them in the context of society. Consequently, a first step in this statement is the analysis of the concepts of education and pedagogy, their identity and diverse components. Finally, they are confronted with the social order, which is the factor that ultimately determines the educational entities. During the research the philosophical component acted as an envelope and provided as background a notion of education currently supported by the worldview of society in our time. The final part presents the resulting balance from this educational epistemology at the face of social challenges, understood here as contextual spaces that place education as an important element in the globalization of culture and the democratization of knowledge.

### *Key Words.*

Education, teaching, history, epistemology, society, knowledge, globalization, democratization

## Resumen

La investigación que se realiza tiene por finalidad partir de los conceptos de educación y pedagogía y colocarlos en conexión con la sociedad en que se vive. Se hace un planteamiento inicial sobre el análisis de los conceptos de educación y pedagogía, su identidad y los diversos componentes que estructuran dichas nociones, y finalmente se confrontan con el orden social que es el que determina en última instancia a los entes educativos. Durante el procedimiento investigativo se considera el elemento filosófico como el dispositivo envolvente de una concepción educativa que se sustenta actualmente dentro de la cosmovisión de la sociedad. Al final se realiza el balance que surge de la situación de esta epistemología educativa frente a los desafíos sociales, entendiéndolos como los espacios contextuales que sitúan la educación como un elemento importante dentro de la globalización de la cultura y la democratización de los saberes.

### *Palabras clave.*

Educabilidad, enseñabilidad, historicidad, epistemología, sociedad, saber, globalización, democratización.

Fecha de recepción del artículo: 30 de abril de 2007

Fecha de aprobación del artículo: Mayo 29 de 2007

\*Resultado proyecto de investigación: Teoría Educativa del Racionalismo Crítico. Avalado y financiado por la Universidad Sergio Arboleda y ejecutado por el Grupo de Investigación: "Mundo 3", liderado por el Profesor: Campo Elias Burgos.

\*\*Escuela de Filosofía y Humanidades. Doctor en Teología, Magister en Filosofía, Especialista en Docencia Universitaria y Especialista en Orientación educativa y desarrollo humano.

## El problema de la investigación y el método

La indagación que se hace muestra la relación intrínseca que existe entre la educación y la sociedad. Este planteamiento es importante porque a veces se desconocen sus conexiones, lo cual representa una manipulación artificial de los entes educativos. El abordaje de la temática coloca los términos en relación, lo que permite hacer un análisis y llegar a sus respectivas incidencias.

Se emplea un método teórico con aplicación práctica que presenta un acercamiento a lo que se conoce por educación, y se proyecta sobre las relaciones con la sociedad. Tiene una manera analítica de ver las realidades, hace síntesis sobre sus manifestaciones y continúa con sus desplazamientos culturales y sociales. Se tiene en cuenta un proceso hermenéutico, ya que se requiere de la interpretación de los fenómenos educativos y sociales.

### *Introducción*

La reflexión comienza por preguntarse a qué apuesta la educación y la pedagogía en esta sociedad contemporánea. Es tal la cantidad de saberes que se manejan que el docente parece perder importancia, y la tecnología se adueña del conocimiento (Habermas, 1982): los televisores se tornan en fuentes informativas de acceso inmediato, los videos y los juegos electrónicos llegan a millones de personas. Sin embargo, como paradoja, sigue siendo fundamental tener el uso de la palabra, sistematizar, evaluar, en fin, ejercer un control educativo y pedagógico sobre la sociedad. Lo que sucede con esta situación paradigmática es que se recobra el orden de los maestros y el protagonismo de la escuela como centro de enseñanza, de aprendizaje y de saber social (Savater 1997).

Se parte del presupuesto de que se necesita de un educador para conocer y aprender, y se admite de hecho que el maestro en nuestras sociedades no puede ser reemplazado. Es la

manera de ser de la especie humana, una dotación de la existencia, que permite, a través del aprendizaje, desarrollar nuestros sentidos, las facultades, las habilidades, las destrezas y las aptitudes. Con ello se llega al patrimonio social y cultural que se ha construido bajo la dirección de los maestros: los procesos de inducción y de deducción en el conocimiento, los libros, los documentos, las bibliotecas, las investigaciones, y en general las ciencias, son todos testigos de los saberes educativos en la sociedad.

Se observa que los acontecimientos y las realidades sociales y culturales se acercan con una gran insistencia al mundo educativo. Durante muchos años se han diseñado discursos sobre los elementos pedagógicos, se ha construido un mercado mundial del ejercicio de los docentes, y se ha expandido este saber a nivel de las multinacionales, en donde definitivamente los sistemas educativos se han vuelto un fenómeno rentable. Dice Carlos Vasco (2005) que las "plumas pedagógicas" parecen haberse estancado para orientarse a aspectos más coyunturales, con todo se sigue pensando en los órdenes educativos con respecto a los niveles sociales en los que se encuentra inmersa esta disciplina.

¿Qué es lo que está en juego si en nuestra sociedad la educación se ha vuelto un acontecimiento rentable?

En este momento se aclara el verdadero concepto de educación, el análisis de sus tareas, sus estratos y niveles, y el asumir efectivamente sus consecuencias: ¿Los educadores son gestores de nuevas transformaciones sociales? ¿Por qué se ha de seguir enseñando, y por qué hay que defender la academia? ¿Por qué educar en lo superior y para lo superior, y seguir pensando en la educación y en la pedagogía? ¿Por qué seguir indagando sobre sus proyecciones sociales? ¿Para qué seguir formando la persona humana? ¿Para qué seguir produciendo saber?

Realmente en las sociedades de nuestra época la educación y la pedagogía no resultan neutrales:

con ellas se aporta a la investigación, la extensión y el servicio, muestran una matriz amplia de la conservación del saber universal, y manifiestan unos altos niveles de cambio y de transformación. Desde el medioevo el "Alma Mater" se ha convertido en un segundo nacimiento de la persona humana, en una apropiación de los saberes, en un hogar propio del ser y al mismo tiempo un hacerse y orientarse. El conocimiento académico revela la dinámica entre la conservación, la continuidad y el desarrollo de los saberes, señala la maniobrabilidad de la autonomía para la investigación y la estructuración de las disciplinas, y patentiza la toma de conciencia de la propia formación y el protagonismo en lo social (Morin 1998).

### *El fenómeno educativo*

La experiencia de la docencia muestra que es muy común entre los educadores cuando se tiene que preparar alguna materia o asignatura, o programar un curso, o asumir una práctica pedagógica, que se sitúen ante determinadas preguntas (De Zubiría 1994).

¿Quiénes son los estudiantes a los que se orienta el proceso de enseñanza-aprendizaje? Esta pregunta está relacionada con el contexto y el estilo de los estudiantes que se encuentran con un determinado maestro. Hay otro interrogante de igual importancia: ¿Cuáles son sus preferencias, sus inquietudes, sus ideales? Una de las maneras de afrontar la respuesta es averiguando directamente en la conciencia de los mismos estudiantes, con lo se tendría algo asegurado, pues se sabría el talante educativo. Otra pregunta sale al encuentro: ¿Qué es lo que se va a enseñar o lo que se va a transmitir? En este caso la búsqueda está relacionada con la temática, con el contenido de la materia o la asignatura que se prepara, y para ello se requiere una formación y un conocimiento previo, una buena bibliografía y estar actualizado en la temática.

Resulta todavía otra pregunta: ¿Cuáles son los medios o las técnicas que se van a utilizar? La respuesta se relaciona con los dispositivos

didácticos que se usan para el desarrollo de la enseñanza ¿Cómo se va a hacer? ¿Cómo se enseña? ¿Cómo se aprende? Estos interrogantes apuntan al diseño metodológico, al procedimiento que se escoge para el desarrollo de los contenidos, la secuenciación y la organización de la temática. Cabe aún preguntarse: ¿Cómo se evalúa? ¿Cuáles son las categorías que se utilizan para medir el conocimiento o la asimilación de la enseñanza? Quizás este es uno de los aspectos más olvidados por los docentes, pero sin duda muy importante, porque responde a lo que se ha alcanzado en la comprensión por parte de los estudiantes.

Queda aún un cuestionamiento que va dirigido al sentido del proceso: ¿Para qué enseñar? La responsabilidad de los educadores se enfoca entonces directamente a la formación de los educandos, y hacia un encuentro ético, axiológico, social y político con ellos. Es aquí donde se origina el propósito y la finalidad de todo el proceso educativo. Se hace necesario reconocer que la docencia obedece a un plan, tiene sus metas, se rige por principios, por ideales, y todo esto equivale a lo que se entiende por *pedagogía*: no se puede ser maestro, no se puede enseñar, no se consiguen las respuestas, sin un horizonte de comprensión pedagógico que se sumerja dentro del proceso educativo (Flórez 1998).

La necesidad de llevar a cabo los procesos educativos conduce a que se plantee la última pregunta por la pedagogía, y para ello se tiene que partir de una noción, que se acerque a su identidad, y se acude a Rafael Flórez (1998), quien por ella entiende el "estudio de las teorías y los conceptos que permiten entender y solucionar los problemas de la enseñanza". Como la pedagogía va inmersa en la educación (Zambrano 2005) se pregunta primero por esta última, y como se entrecruzan aquí los planteamientos, se requiere hacer una distinción formal o esencial entre la educación y la pedagogía.

### *La pregunta por la educación*

El acercamiento al concepto de educación se basa en algunas ideas tomadas de Savater (1997)

las cuales permiten aproximarse a su identificación. Si según la definición de Flórez la pedagogía se sitúa dentro del carácter global de la enseñanza, Savater relaciona la educación con los aspectos sociales y culturales, y la entiende como "ideal de vida" y "proyecto de sociedad". La educación proviene de ideales cercanos a la tradición, las leyes, las normas y la cultura, y su concepción cambia de acuerdo con las características sociales. Es natural que la sociedad conserva los valores mediante la tarea educativa, pero es claro también que la misma educación tiende a ser un dispositivo que se orienta a superar las características culturales. El hombre educado asume el saber, y a la vez se vuelve crítico de la sociedad y la cultura: es aquí donde aparece el desarrollo social y cultural propiciado por la educación. Se está, por tanto, en un proceso pleno de la socialización de la educación (Zambrano 2005).

Al entregar el proceso educativo a las nuevas generaciones, éstas se adaptan a los ambientes, superan las conductas anteriores y crean un nuevo mundo educativo, en donde están involucrados los procesos humanísticos, éticos y axiológicos. Esta es la manera como la sociedad y la cultura van alcanzando momentos constantes de superación a través de los procesos educativos: se puede decir en verdad que a través de la educación se está construyendo el futuro para las próximas generaciones.

La educación pretende formar un nuevo tipo de persona, y renueva el tejido social. En nuestras sociedades contemporáneas la educación apunta hacia la democracia pluralista y participativa, construye personas autónomas que son capaces de vivir cordialmente en comunidades, y promueve una globalidad democrática. La educación se vuelve compleja, se torna política de Estado, desarrollo de personalidades y líderes políticos, caracterización de valores cívicos, retorno a las raíces culturales, superación de los viejos vicios sociales, en fin, se convierte en la gran posibilidad de superación, desarrollo

formativo de todos los ciudadanos, y conduce a la apertura y al auge de la sociedad.

La Constitución política de 1991 establece la educación como un derecho de la persona, un servicio público, y le asigna al Estado la misión de regular y ejercer la suprema inspección y vigilancia de la educación, al tiempo que garantiza la "autonomía universitaria" pero siempre de acuerdo con la ley.

Según el Ministerio de Educación Nacional la educación se caracteriza por "hacer realidad las posibilidades intelectuales, espirituales, afectivas, éticas y estéticas de los colombianos, que promueva un tipo de hombre consciente y capaz de ejercer el derecho al desarrollo justo y equitativo, que interactúe en convivencia con sus semejantes y con el mundo y que participe activamente en la preservación de los recursos" (Men 1998).

La ley 115 o Ley General de Educación de 1994 define la educación como el proceso de formación permanente, personal, social y cultural que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y sus deberes, y exige del educador una reconocida idoneidad moral, ética, pedagógica y profesional. Determina el deber del Estado para fortalecer la calidad y el mejoramiento de la educación, y la cualificación y formación de los educadores, y para ello establece la acreditación previa de todo programa de formación de educadores y el mejoramiento de la calidad de los docentes.

El plan decenal de educación (1996-2005) señala que con la construcción de una nueva institución escolar se necesita que la sociedad asuma el inaplazable desafío de formar al nuevo educador que es un compromiso adquirido por todos los estamentos de la comunidad académica. La promoción de la formación de educadores y estudiantes requiere que se incluyan acciones relacionadas con la potenciación democrática, participativa y de convivencia en los ambientes educativos.

### *La pregunta por la pedagogía*

Cuando se apunta a los procesos pedagógicos, y a la concreción de las teorías educativas, siguiendo el pensamiento de Mario Díaz (1998), la pedagogía que se estudiaba como un aparato instrumental ideológico y que se servía de otras disciplinas para subsistir, ahora en un segundo momento considera a los sujetos educativos dentro de la producción del mismo discurso pedagógico, con lo que se convierte en una "práctica discursiva" (Díaz 1998, Zambrano 2005).

Allí se alude a ella como un dispositivo de poder y control que ejerce presión sobre los códigos culturales dominantes: se torna en una actitud que se asume frente a la cultura, al conocimiento, a la comprensión, a lo axiológico, y en igual medida a una toma de posición ideológica frente a la escolaridad y a los sistemas educativos. La pedagogía refuerza entonces ideológicamente lo que se enseña, orienta las prácticas de la escolaridad y asume las respectivas herramientas para el aprendizaje: toda la instrumentación escolar se pone al servicio de la práctica educativa. Esto significa que las prácticas pedagógicas se toman la sociedad, y que ésta queda definitivamente permeada por aquellas.

Existen en la pedagogía intereses particulares (que nacen de los sujetos) e intereses comunes (orientados por las políticas de Estado), que son establecidos por los entes de control de la educación, tanto institucionales como estatales, y que tienden al desarrollo y a la formación de los ciudadanos, y debido a esto se da una doble relación: una escolar y otra estatal. La pedagogía se sitúa no sólo al interior del salón de clase, sino que se proyecta a la sociedad y a la cultura, a través de los dispositivos del discurso y del poder, con lo que se da el fenómeno de la "pedagogización de la vida cotidiana" (Díaz 1998) la que envuelve poco a poco no sólo las reglas, las normas y las prácticas institucionales, sino las estructuras de la sociedad.

Muñoz (1994), por su parte, la define como una "actitud frente al mundo, una forma de encararlo, de asirlo, de comprenderlo; la pedagogía es por tanto, un acto valorativo: que significa una toma de posición ideológica". Esta postura se cristaliza en las prácticas escolares que presentan un proceso de acumulación del saber, generan y distribuyen el poder académico, y dependen e intervienen en los medios y las finalidades que valora cada cultura. Flórez (1994) es quien manifiesta que la pedagogía ha sido una disciplina históricamente normativa, sobre todo dedicada hoy a la descripción, la explicación y la comprensión de la práctica pedagógica, ésta inmersa en la educación, y situada en medio de la sociedad.

La cientificidad de la pedagogía, y por ende de la educación, se basa en la posibilidad que tiene de ser un conjunto coherente de principios, de donde se deducen, en forma válida, concepciones, modelos y estrategias, y a la vez se tiene como mediadora, recontextualizadora e intérprete de ese puente que se llama *enseñanza*, la que articula procesos de apropiación subjetiva de las necesidades sociales y culturales, y que requieren de una hermenéutica interpretativa. La pedagogía es una disciplina que estudia y propone estrategias para conseguir la mayoría de edad de la persona, y permanecer en una constante formación, como un ser consciente y libre. Se puede afirmar que tiende al desarrollo y a la formación del sujeto a través de las prácticas escolares (Flórez 1994).

Comúnmente se la ha caracterizado por su acción pragmática y por su discurso muchas veces tradicional pero similarmente progresivo, que asume a veces una forma espontánea que somete a la confrontación y al control el proceso de la pedagogización. La práctica pedagógica se suele dar a menudo en un plano ecléctico sin que se involucren sistemática y críticamente unos modelos pedagógicos. De aquí nace la urgencia de analizar la *epistemología educativa*, con los elementos que sustentan la práctica pedagógica, y que la revierten en el plano social.

Por eso la pedagogía, y con ella la educación, es una disciplina que vela por la formación humana, como el criterio fundamental y último de la validación del saber pedagógico, con la utilización de un método histórico-crítico, que permite interpretar el pasado, analizar el presente y predecir el futuro a través de la comprensión de las problemáticas pedagógicas y educativas, y que se ejerce mediante la aplicación de las concepciones académicas (Flórez 1994).

### *El saber educativo y pedagógico*

La pedagogía se concentra entonces en el proceso educativo, lo explicita, lo describe, y de alguna forma lo predice, aunque sus predicciones, como en todo sistema humano, son inciertas, y finalmente lo autentica. Se centraliza en el enseñar y en el cómo se construye el discurso de la formación del ser humano. Es una ciencia que tiene historia, desarrollo, componentes, teorías, y conserva un corpus disciplinar que es lo que globalmente se denomina el *saber pedagógico*.

La pedagogía se orienta a la formación de los seres humanos y a la transmisión auténtica del saber. No se agota ni se centraliza sobre sí misma, sino que tiende al análisis del conocimiento humano en su conjunto, domina la orientación educativa y pasa por el filtro de las intencionalidades, que es lo que se ha dado en llamar la *pedagogización de los saberes*. Tampoco se detiene en sí misma, sino que se manifiesta de manera pedagogizada, es decir, asume el saber como elemento de enseñanza y aprendizaje, y finalmente tiende a concentrarse en el desarrollo del ser, en lo relacionado con el pensamiento y la acción.

En la medida en que todo este proceso educativo ocurre y se hace explícito, se convierte en un saber pedagógico, con sus métodos y procedimientos propios, como una disciplina teórico-práctica, que tiene una conciencia reflexiva, y se presenta como una acción propia de los educadores y docentes. La educación, y contenida en ella la pedagogía, empieza a

concebirse, científica y sistemáticamente en el campo de la enseñanza, la didáctica, el conocimiento, el aprendizaje, el currículo, la evaluación, la práctica pedagógica, y cobra su significado pleno desde los grandes estratos formativos sobre los cuales construye su discurso: la enseñabilidad, la educabilidad, y su estatuto epistemológico.

### *Los estratos formativos*

Desde la óptica educativa y pedagógica analizada anteriormente se comienza por preguntarse: ¿Qué es la *enseñabilidad*?

Entre estos tópicos se puede decir que la enseñabilidad está relacionada con el sentido justo y equilibrado que se da de la realidad, y se concreta en lo comunicable (Habermas 1982). El maestro captura como sujeto los datos fenoménicos, la realidad se vuelve observación y estrategia, es decir, se pedagogiza, y la enseñabilidad manifiesta el proceso mediante el cual el docente comunica esta realidad ya interiorizada. El maestro se convierte en el sujeto mediador del proceso, la enseñanza en lo mediado, lo canalizado, y la formación en el objeto o finalidad del proceso. .

La enseñabilidad remite a una comprensión y a una estructuración de los sujetos. Con la pedagogía se interrelacionan los sujetos a través de la enseñabilidad. El saber pedagógico se entiende como una construcción humana, y cuando se enseña algo ya hay de antemano una posición ideológica, un interés, una visión propia, que se torna luego en una mediación sobre la verdad del saber, y que termina orientando la formación de los estudiantes. En este sentido tanto los maestros como sus discípulos se vuelven testigos de la verdad (Retamoso 2004). La verdad se vuelve argumentable, entrañable y evidenciable tanto por los educadores como por los educandos, y su formulación se troca comunicable y traducible con rigor no sólo a los miembros de la comunidad científica, sino también a los neófitos y aprendices (Flórez 1994).

La enseñabilidad, como conocimiento y aprendizaje, se transmite y se construye por medio de la interacción entre los sujetos pedagógicos, y por eso el paquete completo se traduce en "enseñanza-aprendizaje". El pedagogo se siente maestro porque sabe enseñar y porque no puede menoscabar el otro referente necesario para la práctica educativa que es el aprendizaje, y mucho menos perder de vista la formación de los sujetos. En la educación el enseñar sin referencia al aprender es inocuo, inválido, no constructivo y no formativo de la persona humana. El aprendizaje no es pasajero ni ilusorio, sino que se relaciona con apropiaciones mentales duraderas y maduras en la persona: una enseñanza de calidad, de por sí, asegura el aprendizaje y la formación (Men 1998).

La enseñabilidad tampoco es sólo un elemento teórico de relación interpersonal sino que toma las características de lo pragmático: al mismo tiempo que se interpreta como una disponibilidad de lo verdadero y objetivo para ser comunicado de manera permanente, madura a través de las expresiones del docente, y depende por igual de la relación que se establece entre la naturaleza de los saberes y las condiciones o procedimientos de la enseñanza, con un cierto contenido de beneficio que se presenta deseable y alcanzable por los estudiantes. La enseñanza se convierte entonces en unas prácticas u objetivos sociales según las necesidades, que son las que definen e identifican la globalidad y la importancia de los saberes pedagógicos.

Lo educativo y lo social están ahí como un fenómeno conjunto para ser enseñado, interpretado y aprendido a través de los docentes y los estudiantes, y para ser comprendido, expresado y evaluado por ellos. Constituye propiamente el saber pedagógico amplio de los maestros y de las instituciones educativas que se concentra en la práctica de la transmisión de los saberes. Se muestra además como conocimiento, conducta, habilidad y destreza en el aprendizaje y en la proyección social de los mismos. La *didáctica*, como una práctica

pedagógica y como un componente fundamental de la enseñanza, se considera un discurso y un proceso, que no están fuera de la pedagogía, aunque podrían quedar excluidos de la orientación educativa si se vuelven simplemente información, diseño, capacitación o entrenamiento.

Se sigue ahora por cuestionarse: ¿qué es la *educabilidad*?

No se entiende la enseñabilidad y el aprendizaje sin que se haga alusión al proceso en el que están comprometidos los sujetos educativos. La educabilidad es la perfectibilidad formativa a la que tiende el trabajo de los docentes, se refiere sobre todo a sus causas y a sus fines, y por eso es a la vez eficiente y teleológica. Asume la persona humana desde las capacidades formativas y las intencionalidades que se orientan hacia el desarrollo de sus potencialidades. La educabilidad se refiere también a la perspectiva desde la que se orienta el estudio y la formación de la personalidad tanto de los maestros como de los estudiantes: si la persona se considera perfecta no tendría razón de ser ya este proceso educativo.

La educabilidad se relaciona con los procesos de humanización y de personalización cuando tiende al despliegue de las aptitudes creativas, y a la realización del designio teleológico del ser humano. La educabilidad hay que entenderla a la vez dentro de las condiciones sociales, culturales e institucionales, y está relacionada con las capacidades constantes del aumento del conocimiento, la superación y realización de la persona en medio de los contextos y los ambientes sociales. .

Por eso la educabilidad se convierte en una práctica social intencionada e integral que se propone para reproducir y criticar los saberes, y para formar a la persona en función de las propias condiciones sociales y culturales. Entonces es cuando la educabilidad se manifiesta de diversas maneras: está legitimada por niveles y grados, es formal, no formal, informal, y a menudo no

tiene títulos como sucede con la educación informal que se basa en conocimientos prácticos y valores que se dan o se transmiten para llenar un objetivo específico del saber, aunque no sea académico. En esta forma amplia se asume por diferentes sectores educativos institucionales, por los esfuerzos estatales de la educación ciudadana y por las convivencias de las comunidades dentro de las funciones sociales.

La educabilidad se manifiesta como una capacidad de autoconstrucción mental y de ubicación en el terreno de lo académico y en la vida cotidiana. Se orienta hacia el aspecto del incremento de la comprensión del saber y hacia la capacidad de adaptación y de respuesta de la persona al entorno. Cada ser humano tiene una estructura teórica y práctica propias, se contextualiza, y desarrolla críticamente sus capacidades intelectuales y pragmáticas. Comprender aquí educativamente ese potencial humano revela la manera de asir la visión del mundo, de comprender la realidad; la manera de apropiarse del saber, y la forma de actuar frente al horizonte de la comprensión del ser humano y las circunstancias en que se desarrolla la humanidad. Todo esto encierra la posibilidad de la construcción de los significados, los simbolismos sociales, la apropiación de la cultura y el entorno, y la reacción positiva frente a él. En la educabilidad no existe neutralidad antropológica ni axiológica, antes bien se llega al desarrollo de una capacidad intelectual que responde al despliegue de las posibilidades del ser humano y a las perspectivas con que se enfrenta la personalidad de cara al ambiente y al contexto en que se encuentra (Zambrano 2005).

¿Cómo se llega finalmente a la *epistemología*? La educación y la pedagogía se vuelcan precisamente sobre su estatuto epistemológico. La epistemología educativa es la gran pregunta por el conocimiento, por la verdad, por la objetividad, por las mediaciones, por la ponderación y por la fundamentación de lo enseñable, lo perfectible y lo educable. En la

medida en que el docente descubre la verdad, se afirma sobre lo humano, se perfila frente al ambiente, y forma personas que se caracterizan por sus aptitudes mentales y por sus opciones de libertad y de realización que se validan frente al mundo (Retamoso 2004).

La epistemología parte de la pregunta inmemorial: ¿Qué es la verdad? ¿Cuál es la verdad de la educación y su lenguaje pedagógico? La respuesta se dirige al análisis de la pedagogía como conocimiento, como ciencia, como constructo, como creencia, como ideología sistemática, como modelo, como reflexión histórico crítica, en fin, como apropiación del saber pedagógico.

La epistemología tiende a examinar el estatuto científico de la pedagogía, que se caracteriza por sus planteamientos ante una crítica histórica y social, repiensa los conceptos de educación y pedagogía, se acerca a la pedagogía investigativa, se pregunta por sus núcleos temáticos y los sujetos pedagógicos, responde a los desafíos que la cultura le ofrece a la educación, cuestiona e identifica sus funciones, sus bases, sus procedimientos, se plantea el problema del saber pedagógico, contribuye al análisis y a la formulación de teorías y modelos pedagógicos, y se orienta hacia la formación docente, hacia el discurso y la práctica pedagógica (Bedoya 2000).

La pedagogía se vuelca además sobre su estatuto, como precedente, como memoria histórica, y asume el expediente de lo contemporáneo y la proyección del futuro. Ello es inherente al discurso educativo de la pedagogía. Lo que existe son pedagogías concretas en la sociedad, en los distintos contextos axiológicos, que se han asumido en las distintas condiciones históricas por donde ha transitado la educación de los pueblos (Gadamer 1992).

Las prácticas pedagógicas no se consideran independientes, sino que están relacionadas con el referente histórico, son intencionales y

mediadoras de una determinada sociedad y cultura, y su finalidad lleva a la formación de la persona humana en los ambientes y contextos históricos. Entre los elementos que construyen la mentalidad pedagógica están la visión antropológica y la axiológica, y la del conocimiento en unas situaciones dadas. La pedagogía se integra así al concepto de la sociedad y de la cultura en las que se hace énfasis en la tradición, el momento actual y la proyección de futuro. El docente se llena de contenidos, de símbolos, de saberes, los propone como convincentes dentro de su sociedad y su cultura, y son apropiados por los estudiantes y por las instituciones. El maestro asume así un liderazgo social, y su propuesta tiende a generalizarse, pero no deja de ser interpretada, mediada, y se queda dentro de los límites históricos, culturales e institucionales.

Los educadores se mueven en esos contextos, actúan dentro de ciertos parámetros, se llenan de saberes pedagógicos, cumplen críticamente con ese orden histórico y cultural, y quedan definitivamente anclados dentro de lo social. Se puede afirmar que la contextualización de lo pedagógico en el saber de los maestros se sumerge en las sociedades clásicas, las sociedades modernas, las posmodernas y las hodiernas, las que se han construido en varios momentos históricos a través de la educación. Uno de los elementos importantes que hay que reseñar consiste en las relaciones que se dan entre la formación de los seres humanos y la construcción de las sociedades.

### *La sistematización de lo educativo en lo social*

Después de haber estudiado estas orientaciones educativas se podría preguntar: ¿Cuál es la sociedad en que se vive y cuál es el concepto de educación y pedagogía que subyace o que pertenece a este tipo de sociedad?

Según lo comentado no se pueden separar los aspectos educativos de los sociales. Quizás la pedagogización consista en la manera de situar

lo educativo dentro del marco social y cultural, pero igualmente la socialización sea la penetración de lo social y cultural en los procesos institucionales, relación en la que se comparte por igual los protagonismos de los sujetos educativos y sociales. No se hace referencia a la vida académica sin que se incluya la sociedad en donde se desarrollan las actividades pedagógicas (Zuluaga 1987).

Cuando se habla en general sobre el saber pedagógico se está situado inconscientemente en las categorías de Freire (1965, 1977) quien hace la distinción entre una *educación bancaria*, en donde el sujeto es pasivo, conserva un gran control sobre el cuerpo, se satura de conocimientos como se podría llenar un recipiente, y una *educación liberadora* en la que el sujeto toma conciencia de los conocimientos e impulsa a partir de ellos la propia transformación y la del entorno social, posición que asumen las conferencias episcopales latinoamericanas (Celam, 1992).

Claro está que este planteamiento no permite deducir de inmediato la fundamentación de la educación originada desde los condicionamientos sociales. Por el fundamento se alude al comportamiento o a la valoración conseguida por la propia persona, producto eso sí de factores externos, incentivados por la cultura, la raza y la tradición. Algunos de estos conceptos se incorporan espontáneamente en el discurso de los maestros sin que esto signifique necesariamente que acudan a explicaciones sociales, teóricas o científicas. Simplemente el docente enseña, explica, evalúa, y el estudiante capta, asimila y responde no sólo a las labores pedagógicas de sus maestros sino a la institucionalidad de la escuela. Es poca la resistencia o la crítica que asume esta práctica en la escuela tradicional, y más bien, sin mayores dificultades, hace que la institucionalidad se mantenga vigente y se consolide en este modelo con el que quizás algunos maestros creen ir a la vanguardia de la pedagogía.

En referencia a la fundamentación social de este modelo institucional se hace alusión a los dispositivos de autoridad, de dominio y poder, a la distribución del saber, elementos que se gestan a través de las labores académicas de los docentes y del aprendizaje de los estudiantes, y que se dan en los escenarios educativos. Cuando se orienta la educación en esta modalidad se apunta al regaño, la disciplina, la sanción o la coacción, como elementos que se utilizan normalmente para conseguir el fin de la enseñabilidad y la educabilidad de los alumnos; por otro lado, aparece la rebeldía, la desobediencia, la indisciplina y la falta de respeto con las que reaccionan los educandos ante el trabajo de sus educadores. Los primeros son los dispositivos con los que cuenta la institución para ejercer el control y la entrega del saber, y los segundos son ciertos mecanismos de que se valen los estudiantes para liberarse de los organismos propiciados por la autoridad académica. Se trata de una interacción al interior de los establecimientos educativos, sobre la que se ha construido tradicionalmente el tratamiento pedagógico. El que mayormente profundiza sobre este aspecto, no sólo en la escuela, sino en los niveles sociales y culturales es Foucault (1996, 1999), quien es el que los cataloga como "dispositivos" de poder y de dominación.

### *La educación coactiva y la educación proactiva*

Se sitúa entonces esta relación entre una educación coactiva y una proactiva, en las que están involucradas las actividades recíprocas entre el maestro y el estudiante.

Cuando se llega en aproximación a las diferentes formas de construcción de un modelo educativo institucional hay unos que apuntan a un carácter más coactivo, y otros que sugieren un aspecto más proactivo. Se desechan por no válidos los de corte totalmente pasivo porque es difícil que un ser humano se encuentre en una total indefensión o inactividad, y no aporte nada al proceso del desarrollo de su personalidad. Se

sostiene más bien que se da una cierta inclinación hacia una determinada mentalidad educativa.

Quizás se pueda afirmar que en el primero la fuerza pedagógica se ejerce sobre la orientación y la guía del docente, y es posible que en el otro se muestre más la presión sobre la capacidad cognoscitiva y creativa del estudiante. Esta situación última hace que se dé un desarrollo más amplio en la iniciativa del estudiante, y la posibilidad educativa de éxito se comparta tanto por parte del alumno, como del maestro y de la institución. Se rechaza también de plano una posición que haga una distinción neta entre un modelo y el otro, como igualmente la que favorezca la separación total entre una educación bancaria o inactiva, y una liberadora o activa. Se sigue considerando que en estos modelos las posiciones del maestro y del estudiante están en un proceso de acercamiento, de integración, siempre en un encuentro positivo y permanente (Savater 1977).

Es bueno señalar que por procedimiento metodológico se hace la distinción entre ambos modelos, pero esto no significa que estén totalmente distanciados. En el primero, como en un proceso de *heteroestructuración* el joven es supuestamente modelado, orientado o transformado desde el exterior, desde la función estética y creativa del maestro. En el segundo, entendido como *autoestructuración*, el estudiante es el gestor del propio proceso de construcción de su personalidad, y posee dentro de sí mismo las capacidades o los medios que favorecen su crecimiento o desarrollo (Not 1997).

El problema que se plantea actualmente se percibe en el segundo modelo en el que se parte de un desarrollo que se origina desde el estudiante, sin entender que se necesita de una institución, de una cultura, de una comunidad y de una familia, para que se efectúe el proceso de la madurez en la educación (Savater 1997), o sea, el llegar a "aprender a pensar por sí mismo" (Zuleta 1995). Por eso no se puede aceptar que estos modelos pedagógicos se den en franca oposición y sean independientes el uno del otro.

La reflexión pedagógica se asume más fácilmente en el segundo, puesto que es el que maneja mejor los temas de los derechos, la dignidad y la valoración del ser humano. Desde este horizonte educativo encontramos los mayores pedagogos, desde Rousseau, hasta Decroly, Claparède, Montessori, James, Dewey, y otros. Este modelo nos permite entender la noción de educación, no como un mero proceso en el que se conduce, orienta y enseña a los jóvenes, ni la imagen de una pedagogía que sirva de apoyo de un acompañamiento o seguimiento, sino como la ciencia de la verdadera construcción o formación de la persona de manera global e integral.

En el primer modelo el maestro ejerce más una actividad pedagógica que modifica al estudiante, y en el segundo el estudiante es quien efectúa sus propias acciones de transformación, es creativo, y se educa a partir de ellas mismas, pero siempre en un proceso de reconstrucción o resignificación a través de la interacción de los sujetos educativos: el docente y el estudiante.

El modelo pedagógico que se da en la concepción tradicional de Alain, Châteaueu, Skinner, tiene por finalidad que los estudiantes se adecúen a las exigencias de la vida institucional y a las estructuras sociales, mediante la aceptación de las normas y las obligaciones que les permitirán una sana convivencia. Este modelo asume el saber como una posibilidad de actuar exitosamente, de comportarse material y verbalmente frente al maestro y a las instituciones en forma excelente, y de ser definitivamente evaluado, reforzado y validado. Se destaca el hecho de que se adquieren aprendizajes óptimos a partir de fortalecer los comportamientos y las actitudes de rendimiento de los estudiantes.

En este modelo que está caracterizado por la memorización, la repetición, la transmisión del conocimiento y la cuantificación de los contenidos, el maestro es quien imparte y distribuye los conocimientos y quien reglamenta e impone las normas. La sanción a los transgresores y a quienes no asimilan lo establecido son

elementos operativos y eficaces para la enseñanza y el aprendizaje. El respeto a la autoridad, la disciplina y la buena conducta, son elementos habituales de esta concepción. El principal deseo del joven, y esto sugerido por los mayores, es llegar a superarse, y el maestro favorece este anhelo y trata de llevarlo a su culminación, siendo un ejemplo para sus educandos. En esta manera de ver la academia la imitación de las personalidades sobresalientes y exitosas ocupa un papel preponderante en las competencias del estudiante (De Zubiría 1994).

En este modelo se ha ido consolidando la pedagogía igualitaria de Comenio, quien en su "Didáctica Magna" (1632, 1997) defiende la masificación de la educación, la igualdad de oportunidades para todos, la utilización de un método que atraiga la atención del estudiante y la línea experiencial de la didáctica, o sea, ir a la observación de las cosas mismas. El prototipo de la escuela tradicional fue sin duda Comenio, y a él se deben las principales acciones en la concepción clásica de la pedagogía. La inspección ocular o la experimentación es la mejor demostración de la pedagogía, y el entendimiento o la comprensión es inseparable de las cosas que refleja. Este autor se acerca al positivismo moderno cuando asume el camino de la experimentación e inducción como garantía para la eficacia del método de la enseñanza, y se opone al formalismo de las argumentaciones escolásticas. Para él enseñar las ciencias es mostrar las cosas y observarlas: los estudiantes deben exponer lo que han aprendido, y entender lo que exponen; no se deben enseñar las palabras, si no van unidas a las cosas. El verdadero arte pedagógico de esta concepción está sustentado en una proyección platónica, pues acaece en la imitación de la naturaleza (Flórez 1994).

En cambio en el segundo modelo se demuestra que el conocimiento no se transmite ni se inventa, sino que tiene su estructuración en el individuo, en la cultura, en la comunidad, en la familia, en los ambientes sociales, y que de allí provienen

las precomprensiones y las comprensiones que aporta el estudiante. Es una manera socrática de ver las cosas del aprendizaje: comprender, conocer y educarse será entonces construirse en comunidad, en cultura, en pueblo, o mejor, reconstruirse, resignificarse, social, histórica y culturalmente. Estanislao Zuleta (1995) se pregunta por qué la educación no enseña a pensar, por qué no madura el pensamiento, y es precisamente lo que se intenta con el modelo proactivo, que la persona no sea manipulable, sino que tenga un acceso crítico al conocimiento y que piense por sí misma.

En estas circunstancias la escuela proactiva rompe con el modelo tradicional y defiende la reflexión y la acción propias del estudiante como una condición y una garantía del aprendizaje. El conocimiento se torna efectivo en la medida en que reposa su testimonio en las experiencias propias de los estudiantes, y la escuela crea condiciones para facilitar la organización y la experimentación por parte de los jóvenes. De esta manera tanto el estudiante como el docente pasan a ser, en un diálogo constante, los elementos constitutivos, protagónicos y primordiales del proceso educativo, y las instituciones tendrá que partir de sus necesidades e intereses (De Zubiría 1994).

### *Lo que está detrás del sistema educativo*

A veces el problema no radica tanto en los modelos pedagógicos o institucionales, sino en las circunstancias, las necesidades y los intereses que se mueven detrás de los modelos y de los sujetos, y se llega aquí al análisis de los aspectos externos, sociales y políticos, que condicionan definitivamente la educación.

Es evidente que las políticas educativas de nuestros gobiernos han sido tan vulnerables que han mantenido en la postración los órdenes educativos en el país: quedan todavía muchas personas sin educación, es grande el número de los analfabetas, los accesos a la educación siguen siendo difíciles, y los pocos recursos económicos

que se tienen inciden sobre las mínimas posibilidades que se presentan en el aspecto global de la educación en nuestros países.

Todavía se puede seguir sosteniendo que la situación del subdesarrollo se cierne sobre la ruptura en el conocimiento entre las escuelas ricas y las pobres, entre el estado y los ciudadanos, y entre los educadores y los educandos. Se advierte que la sociedad aparece fracturada por los acontecimientos violentos, por la mala distribución de la riqueza, y por la discriminación y exclusividad en los rangos sociales de acceso al conocimiento.

La pobreza es otro de los elementos detonantes de esta situación conflictiva. Son grandes los cinturones de miseria, los desplazados, y las incursiones destructivas a sangre y fuego en la toma de las poblaciones. Todo ello genera cada vez más una mayor discriminación en la sociedad, una extendida ignorancia y una escasa investigación. Quizás se pueda decir que mientras esta situación no se arregle, se seguirá postrado en las dinámicas educativas, y un país en estas condiciones es poco lo que puede ofrecer en materia educativa a su población.

En este momento es imprescindible partir del discurso educativo para manifestar la necesidad de que estemos vivos, pues sin vida no hay palabra, y sin palabra no hay la posibilidad de un sujeto dialogante, ni existe la posibilidad de una comunidad, ni de proyectos de país ni de nación. La vida es un hecho, una verdad, una acción (Vattimo 1991), algo con lo que indispensablemente se tiene que contar en las relaciones humanas con nuestros semejantes y con las instituciones que se frecuentan. El saber vivir y el saber actuar en un mundo cívico (Aristóteles 1994) no son más que un saber estar en un mundo educativo, abierto a las posibilidades de la superación de las realidades injustas de la sociedad a través del crecimiento, la maduración y la responsabilidad de las personas.

Se puede considerar a la educación, y por supuesto a la pedagogía, que es su carácter

interpretativo y la inteligencia misma de la actividad educativa (Zambrano 2005), como una gran oportunidad para salir de la ignorancia, una apertura hacia la madurez, y un gestionar la propia vida; por el contrario, el mantener la ignorancia es caldo de cultivo para que la miseria, el hambre y el analfabetismo se perpetúen indefinidamente.

Puede ser que el argumento sea discutible, pero aquellas naciones que cuentan con un mayor índice de cultura, de desarrollo y de alfabetismo, son sociedades de vanguardia en los aspectos educativos y pedagógicos. Sin educación y sin cultura es imposible abonar el terreno para la transformación de las sociedades: la superación de la ignorancia es la que libera definitivamente de las cadenas de las esclavitudes al ser humano.

No está por demás resaltar que hay otros factores en la escuela que se pueden analizar y que al situarse dentro del campo institucional se encuentra con que se podrían visualizar mediante al menos unas tres versiones diferentes.

La primera sostiene que para algunos la institución académica es una superestructura que está más allá del estado y de la sociedad, y tiene por finalidad la excelencia académica, de tal manera que se formen ciudadanos que manifiesten liderazgo en el país. Aún persisten algunos proyectos educativos institucionales que buscan la calidad máxima en la educación, se basan en la competitividad y en la perfección del sistema, y ello lo hacen por encima o más allá de las visiones sociales, políticas y estatales del país.

Otra versión, que fue quizás la más común, es la que la presenta como un invernadero, es decir, un sitio en donde se forman los hombres del mañana, y por ello deben estar alejados para no ser contaminados por la sociedad, para que en el futuro se enfrenten a ella con el fin de transformarla desde sus raíces. Este modelo institucional ha hecho definitivamente crisis por la ausencia de adaptación de los estudiantes al medio social y por la proliferación de los

conflictos y de la violencia que se vive hoy en la sociedad y que permea los mismos estamentos estudiantiles. Muchos docentes se preguntan todavía qué es lo que ha sucedido y sobre qué fundamentos se construyeron la educación y la pedagogía para que se haya producido semejante descalabro social.

En una tercera versión, y basados en los principios de causalidad y teleológico, la institución educativa tiene por meta formar ciudadanos honestos, probos, basados en una escala de valores, que terminan cambiando las estructuras injustas de la sociedad. La educación en este sistema da por resultado ciudadanos pulcros y transparentes, y la formación moral y axiológica de los estudiantes debe contrarrestar el mal; no obstante el aumento de la violencia y el malestar social hacen declinar fácilmente la validez de este planteamiento. Los maestros se cuestionan una vez más cómo es que han cambiado los valores en nuestra sociedad, o definitivamente por qué se han perdido. Aristóteles (1994) tampoco creía en el incremento de las afirmaciones teóricas y éticas sobre las virtudes intelectuales socráticas.

Todos estos modelos educativos institucionales parecen superados, pues las causas de una supuesta afirmación de que la perfección de la calidad tanto en la educación como en el proceso pedagógico debe obtener por efecto ciudadanos excelentes, muestra la debilidad de los principios en los que todo resultado pedagógico puede no ser producto de causas perfectas, o puede conducir a diversas teleologías. Se puede pensar que no toda guerra tiene como efecto la paz, ni toda formación para la paz produce necesariamente hombres pacíficos, ni todo hombre inteligente y educado trae como consecuencia la superación personal y el progreso social (Putnam 1997).

Hay elementos neutrales e incluso alternativos que inciden educativamente en efectos contradictorios: en estos casos no se puede culpar a los docentes ni al sistema educativo de ser los causantes principales ni los impulsores de la

miseria, el analfabetismo, el subdesarrollo y la violencia por la que atraviesa el país, por el contrario sirven de estructuras de contraste que promueven y tratan de controlar el desajuste social.

Quizás una manera más realista de ver las cosas es que se parta de que la institución educativa no es más ni menos que un instrumento social en la vertebración del estado, y al mismo tiempo un fiel reflejo de la debilidad de la sociedad, o mejor, si se prefiere, que la fragilidad de la sociedad misma se plasma a través de sus instituciones. O, parafraseando a Putnam, la educación "es el método por el cual la sociedad se reproduce a sí misma". Se podría afirmar que la institución educativa está tan enferma y tan fragmentada como la sociedad, y que las rupturas y el deficiente desarrollo social son similares en la institución educativa. Más aún, "en lugar de purificar e idealizar las costumbres sociales existentes parecemos haber traído cada vez más problemas del mundo de los adultos al entorno escolar" (Putnam 1997).

Por eso dentro de la institución educativa se observan síntomas que permiten diagnosticar algunas fallas académicas que se suscitan y se manifiestan en los estamentos sociales.

Entre algunos de los hechos relevantes que muestran esta sintomatología de la academia está el factor del *autoritarismo*. Ella se manifiesta como una institución en la que se pasea la verticalidad de los proyectos institucionales y de los manuales de convivencia. Los que tienen el dominio, el poder y la distribución de los saberes son algunos directivos docentes, quienes amparados en los principios educativos, pretenden impartir el conocimiento desde la normativa institucional: esto trae fácilmente la decadencia tanto del aprendizaje, como la de la creatividad y la genialidad de los estudiantes, y acaba con la investigación y con el deseo del saber en la institución educativa, fenómeno que se evidencia también en los estamentos sociales.

Otro elemento que se puede enumerar es la imposición de una normativa ética que tiene que ver con la ruptura que existe entre los supuestos *valores pedagógicos*, tan defendidos por los docentes y las instituciones, y la contraposición con las realidades sociales centradas más en los intereses, los éxitos, la calidad y las competencias, que resultan acogidas en los mismos escenarios educativos. Algunos maestros se vuelven especialistas en la administración de los saberes y de los valores, pero caen en la trampa creyendo que con este mecanismo construyen los científicos y los ciudadanos del mañana, y no aprecian ni impulsan los aprendizajes, los gustos y los intereses propios que tienen los estudiantes, y que les podrían abrir caminos hacia la investigación y la superación. Esta apertura a los valores propios hace que los estudiantes sean también protagonistas en la construcción del conocimiento en la sociedad.

Retomando otro de los elementos críticos del análisis se encuentra con la manera como se sitúa la educación en la *ideología del mercadeo*, con sus éxitos y fracasos, en el funcionamiento del sistema educativo, que produce iguales frustraciones e inmovilidades. Algunas instituciones siguen acogiéndose a los componentes del dinero, el poder, el placer, la competencia, el éxito y la ambición, como sus principales intereses educativos, desconociendo que éstos no son más que ídolos con pies de barro que se acaban rápidamente y que con frecuencia crean esterilidad en las mentes de aquellos a quienes no se les brindan las oportunidades de crecer, formarse y madurar en el proceso educativo.

Hoy se habla de la *democratización del saber*, y con ello se entiende que el saber ha salido en gestación de los centros académicos y se concentra en el capital y en las multinacionales, o sea, se han reproducido el uno al otro. El conocimiento se comprende en un sentido pluralista y cosmopolita, pero se concentra en los centros de poder que se apropian del saber (Morin 1998). Supuestamente se da una autonomía cultural, pero es la misma cultura

global capitalista y homologada la que se impone: la verdad se vende, y aunque haya personas que crean que la verdad se debe ofrecer gratis y a manos llenas, los grandes centros del saber la venden como una sabiduría planetaria (Serrès 1995).

Se puede también entender esta época como la que se sumerge en el *malestar de la globalización* (Stiglitz 2002). Se sospecha del conocimiento de occidente, del logos trascendental aristotélico, de la metafísica escolástica que dividió el mundo en conceptos binarios o ternarios entre lo bueno y lo malo, entre la verdad, la ocultación y la falsedad, del "pienso luego existo" cartesiano, de la historia de la ciencia que se desarrolló entre bifurcaciones, de la que se excluyen las teorías de lo objetivo y lo subjetivo, en las cuales a menudo caen las instituciones educativas.

### Conclusiones

Después de haber realizado estos análisis correspondientes a las relaciones que subyacen entre la educación y la sociedad, se nota que se cierne sobre la educación una forma de manipulación ideológica que parece ser una nueva dominación que se avecina sobre la humanidad: en la actualidad no interesan tanto las teorías, las sistematizaciones, los principios, los valores, sino los fenómenos, los acontecimientos, las acciones, y se opera por resultados, por éxitos y por competencias.

Caben en la educación elementos no científicos, como el miedo, la violencia, la sensualidad, la publicidad, el dinero, la droga, el sexo, y otras características sociales y culturales propias de nuestro mundo. Permanece siempre abierto el desafío frente a la sociedad porque nuevas alternativas educativas siguen siendo viables, ya que en un momento dado suelen ser valiosas para el progreso humano y la estructuración social.

Según estos planteamientos, se puede preguntar: ¿Cómo educar? ¿Desde dónde enseñar y aprender? ¿Cómo formar para un mundo mejor?

(Popper 1995). Se entiende que todos estos procesos de desplazamientos sociales, culturales y de desarraigo se asumen en las aulas de clase. El saber amarrado y dogmático tiene una carga política e institucional muy grande, y es necesario reconocer que los fenómenos escolares se agrandan, se amplían; no se pueden objetivar las articulaciones de los saberes tan fácilmente, si no contamos con métodos nuevos y con multiversiones. La universidad y la institución educativa se convierten más en una multiversidad, o sea, que se entra en los saberes que desbordan el sistema, y no se puede contar ya con un método o un modelo definitivo y único para construir la educación.

A esto se añaden las consecuencias éticas y políticas que inciden en los quehaceres educativos sobre todo en lo que tiene que ver con las repercusiones en la solidaridad social y en el medio ambiente. En la educación se incluyen problemas planetarios sobre la vida y la muerte, sobre el hambre, la clonación, las relaciones internacionales, la paz, la guerra y la violencia, y se pregunta por el sentido de quién es el que define, quién decide y cuáles son los derechos biológicos e ideológicos de la humanidad y la responsabilidad que asiste a todos los seres humanos.

Todo esto se refleja en las instituciones educativas y en concreto en el aula de clase, y tiene que ver con la capacidad pedagógica de los educadores y los educandos. Refiriéndose al orden de los maestros, esta situación encaja perfectamente con lo que dice Serrès (1995): "dime lo que excluyes y te diré lo que piensas". Y remitiéndose al orden social Popper (1995) afirma que hay que rechazar incondicionalmente de los escenarios educativos la idea platónica sobre el "gobierno de los sabios y los buenos". ¿Quién decide sobre la sabiduría y la sensatez? ¿Acaso no han sido crucificados los más honestos, por aquellos que eran reconocidos como sabios y buenos? Y termina sosteniendo: no se pregunte si la educación pertenece a la masa o a las élites, a las instituciones o a la sociedad, a los maestros o a los estudiantes, la responsabilidad es de todos.

## Referencias

- Aristóteles 1994, *Ética nicomaquea*, Ediciones Universales, Bogotá, 262 pp.
- Bedoya J 2000, *Epistemología y Pedagogía*, Ecoe Ediciones, cuarta edición, Bogotá, 168 pp.
- Celam 1992, *Santo Domingo: nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana*, Editorial Celam, Bogotá, 210 pp.
- Comenio J 1997, *Didáctica Magna*, Editorial Porrúa, México, 180 pp.
- De Zubiría J 1994, *Los modelos pedagógicos*, Fundación Alberto Merani, Bogotá, 136 pp.
- Díaz M 1998, *Pedagogía, discurso y poder*, Editorial Corprodic, Bogotá, 208 pp.
- Flórez R 1994, *Hacia una pedagogía del conocimiento*, Impreandes Presencia, Bogotá, 312 pp.
- Flórez R 1998. *Currículo y pedagogía* en Posner G 1988. *Análisis del currículo*, Panamericana, Bogotá, 350 pp.
- Foucault M 1996, *Tecnologías del yo*, Editorial Paidós, Barcelona, tercera reimpresión, 150 pp.
- Foucault M 1999, *Vigilar y castigar*, Ediciones Siglo XXI, México, decimonovena edición, 315 pp.
- Freire P 1965, *La educación como práctica de la libertad*, Ediciones Siglo XXI, Cali, 150 pp.
- Freire P 1977, *Pedagogía del oprimido*, Ediciones Siglo XXI, Cali, decimasexta edición, 200 pp.
- Gadamer H 1992, *Verdad y método*, Editorial Sígueme, Salamanca, 490 pp.
- Habermas J 1982, *Conocimiento e interés*, Editorial Taurus, Madrid, 220 pp.
- Habermas J 1989, *Teoría de la acción comunicativa*, Editorial Cátedra, Madrid, 580 pp.
- Men 1998, *Formación de educadores y acreditación previa*, Men, Bogotá, 80 pp.
- Morin E 1998, *Articular los saberes*, Editorial Buenos Aires, San Salvador, 30 pp.
- Muñoz J 1994, *Aproximación crítica a la pedagogía*, Editorial Corprodic, Bogotá, 252 pp.
- Not L 1997, *Las pedagogías del conocimiento*, Ediciones Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 496 pp.
- Plan decenal de educación 1996-2005, *Educación para la democracia, el desarrollo, la equidad y la convivencia*, Editorial Gráficas Ltda., Bogotá, 40 pp.
- Putnam H. 1997, *La herencia del pragmatismo*, Ediciones Paidós, Barcelona, 283 pp.
- Popper K 1995, *En busca de un mundo mejor*, Ediciones Paidós, Barcelona, segunda reimpresión, 314 pp.
- Retamoso G 2004, *¿Existe la verdad?* Editorial Antropos, Bogotá, 196 pp.
- Savater F 1997, *El valor de educar*, Editorial Ariel, Bogotá, cuarta reimpresión 224 pp.
- Serrès M 1995, *Atlas*, Editorial Cátedra, Madrid, 268 pp.
- Stiglitz J 2002, *El malestar de la globalización*, Editorial Taurus, Madrid, 314 pp.
- Vasco C 2005, *Prólogo* en Zambrano A 2005, *Didáctica, pedagogía y saber*, Editorial Delfín Ltda., Bogotá, 244 pp.
- Vattimo G 1991, *Ética de la interpretación*, Ediciones Paidós, Barcelona, 162 pp.
- Zambrano A 2005, *Didáctica, pedagogía y saber*, Editorial Delfín Ltda, Bogotá, 244 pp.
- Zuleta E 1995, *Educación y democracia, un campo de combate*, Ediciones Tercer Milenio, 200 pp.
- Zuluaga L 1987, *Pedagogía e historia: la historicidad de la Pedagogía*, Editorial Foro Nacional por Colombia, Bogotá, 180 pp.